

Pobreza, Ingresos Laborales y Trabajo en Bolivia*

por
*Ernesto Bernal[†], Beatriz Muriel H.[‡] y
Gabriela Olivarez[§]*

Febrero 2015

RESUMEN

El presente trabajo de investigación busca contextualizar la pobreza monetaria en Bolivia y, a partir de aquí, establecer la importancia de la situación laboral de los trabajadores del hogar. Las estimaciones muestran que la pobreza ha disminuido de manera importante entre 1999 y 2012; siendo más importante –en términos agregados– el efecto crecimiento que el de redistribución. Estos cambios pueden asociarse al mejor desempeño de los ingresos laborales; una vez que éstos representan cerca del 90% de los ingresos totales del hogar. Por último, destaca también un mayor porcentaje de miembros de la familia trabajando en los hogares no-pobres comparativamente con los pobres, y una concentración relativa de los trabajadores pobres en la producción agropecuaria y los no-pobres en los servicios sociales (educación, salud, servicios comunales y otros).

Código de clasificación JEL: I32, J21, J31

Palabras claves: Pobreza, Ingreso laboral, Ocupación

*El estudio ha sido desarrollado bajo el apoyo del Programa Think Thank Initiative y de la Cooperación DANESA.

[†]Docente-Investigador del Departamento de Postgrado e Investigación Científica de la Facultad de Ciencias Económicas, Financieras y Administrativas, Universidad Técnica de Oruro, e-mail: ebernal@ing.uchile.cl.

[‡]Investigadora Senior y Coordinadora de EMINPRO, Fundación INESAD, e-mail: bmuriel@inesad.edu.bo.

[§]Investigadora Junior de EMINPRO, Fundación INESAD.

1. INTRODUCCIÓN

El bienestar de una sociedad depende de los ingresos del hogar (por tanto de los niveles de pobreza) y su distribución. La pobreza es un fenómeno siempre presente, en mayor o menor medida, en todas las sociedades, razón por la cual ha sido objeto de estudio permanente. En particular, se ha buscado entender de mejor manera el fenómeno a fin de contar con herramientas de política para superarla.

Existen diversos enfoques para medir pobreza, a partir de los cuales se obtienen cuantificaciones que muchas veces difieren entre sí. Estas aproximaciones se pueden clasificar en dos grandes grupos: los que parten de una concepción subjetiva que define como pobres a las familias que no satisfacen lo que ellas mismas consideran como sus necesidades básicas; y los que establecen *a priori* criterios objetivos a partir de los cuales se determina si una familia se encuentra o no en situación de pobreza.

Dentro del punto de vista objetivo se presentan dos enfoques sobre la pobreza: el relativo y el absoluto. El primero señala que el bienestar de una persona, familia o grupo se asocia a los niveles de vida contemporáneos; es decir, a las condiciones de vida que son comúnmente aceptadas en la sociedad. La pobreza se define como la “insatisfacción” de ciertas necesidades básicas en relación con el nivel medio de satisfacción de la sociedad. Bajo este esquema es necesario, por ejemplo, determinar cuál es la menor cantidad de dinero que cada cierto tiempo una familia necesita para sobrevivir adecuadamente en su comunidad. En la práctica se utilizan criterios arbitrarios como una línea de pobreza porcentual, según la media de los ingresos de la población, o la evolución de los ingresos medios del 30% o del 10% de la población más pobre, entre otros.

El enfoque de la pobreza absoluta considera que el bienestar de una persona o familia depende de su nivel absoluto de consumo (o ingreso) que permita satisfacer en un grado suficiente las necesidades esenciales en relación con ciertos estándares mínimos. Los pobres son los que no satisfacen esos estándares de consumo o ingreso. Aunque este enfoque permite obtener informaciones comparables tanto en un momento dado como a lo largo del tiempo, en última instancia los estándares mínimos dependen de la percepción de quien elabora el índice.

Entre los métodos para medir la pobreza absoluta se encuentran el de las Necesidades Básicas Insatisfechas, el de la Línea de la Pobreza y el Método Integrado, que es una combinación de los dos anteriores. En este trabajo se estudia el método de la línea de pobreza por estar directamente relacionada con los ingresos laborales. En particular, además de contextualizar la problemática de la pobreza, se indaga la relación que tiene la pobreza monetaria con las características laborales de los miembros del hogar en Bolivia.

El análisis de la pobreza, y su relación con los ingresos laborales y el trabajo, se desarrolla para los años 1999 y 2012, haciendo uso de las Encuestas de Hogares provistas por el Instituto Nacional de Estadística; las cuales contienen estimaciones de las líneas de pobreza y pobreza extrema.

Los resultados muestran una disminución importante de la pobreza entre los dos períodos de estudio, la cual se explica en buena medida por el aumento del promedio de los ingresos del hogar per cápita, pero también por una mejor distribución de la renta. A su vez, esta disminución de la pobreza se relaciona en buena medida con el incremento de los ingresos laborales, principalmente de los quintiles de ingresos más bajos; una vez que estos ingresos explican cerca al 90% de los ingresos del hogar.

Además, la información muestra que en los hogares no-pobres un mayor porcentaje de miembros de la familia trabajan comparativamente con los pobres, y que hay una mayor concentración relativa de trabajadores pobres en la producción agropecuaria y de no-pobres en los servicios sociales (educación, salud, servicios comunales y otros).

El trabajo se desarrolla en cuatro secciones, además de esta introducción. En la sección 2 se discute el concepto de la pobreza así como la forma de medirla en un periodo dado y entre períodos (observando los efectos crecimiento y redistribución). En la sección 3 se analiza la pobreza en Bolivia comenzando con los estudios empíricos ya desarrollados, y siguiendo con la presentación de información cuantitativa que permite indagar el nivel de pobreza y los cambios ocurridos entre los años 1999 y 2012. En la sección 4 se relaciona la pobreza con las variables de ingresos labores y trabajo para los periodos de estudio, marcando la relevancia de estas variables para evaluar la pobreza. Por último, en la sección 5, se describen las conclusiones más importantes del documento.

2. POBREZA: IDENTIFICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Para conceptuar la pobreza, el primer requisito es tener un criterio que permita definir quién debe estar en el centro de interés. Describir algunas “normas de consumo” o una “línea de pobreza” puede abrir parte de la tarea: los pobres son aquellos cuyos niveles de consumo caen por debajo de estas normas, o cuyos ingresos están por debajo de esa línea.

Morales (2000) señala que la pobreza puede ser definida según sus características y sus causas. En este enfoque, la pobreza definida a través de sus características es el estado en el cual es imposible lograr niveles adecuados de alimentación, vivienda, servicios de salud, educación, saneamiento ambiental y estímulos socioculturales. Definida por sus causas, la pobreza es la ausencia de recursos que aseguren la satisfacción de las necesidades básicas, lo que en una economía de mercado se confunde con la capacidad de participar en el

mercado de consumo; y la ausencia de infraestructura física que asegure un volumen adecuado de bienes y servicios posibles.

El proyecto regional para el tratamiento de la pobreza en América Latina del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) en 1990 definió la pobreza como: “la ausencia de ciertos satisfactores para cubrir un mínimo de necesidades básicas; determinando las necesidades básicas en alimentación, salud, educación, vivienda, vestido, transporte y comunicaciones, y las mismas que además requieren de un esfuerzo productivo directo para su satisfacción”.

2.1. EL MÉTODO DE LA LÍNEA DE POBREZA (LP)

Contreras (1998) plantea que esta metodología busca construir un indicador que refleje el poder de compra de los hogares, con el objetivo de representar su nivel de vida. El gasto familiar sería el indicador más adecuado para estos fines; sin embargo, puede ser un indicador sesgado al estar influido por las decisiones personales de consumo, las que no necesariamente se orientan a una adecuada satisfacción de las necesidades básicas.

Algunos autores tienden a elegir al ingreso como un indicador adecuado para medir la insuficiencia en el nivel de vida. Siguiendo a Chacaltana (1992), las razones más importantes son:

- Es una buena aproximación del nivel de vida porque permite algún nivel de consumo y constituye un requisito para que la gente pueda participar en la sociedad.
- Es un indicador de recursos preferible, ya que mide las oportunidades abiertas o disponibles para una persona y no está influido por decisiones de consumo.
- Es una variable básica y versátil para establecer programas sociales que intentan asegurar algún mínimo de satisfacción de necesidades básicas.
- Dada la realidad estadística actual, la información sobre ingresos es más fácil de conseguir.

De esta manera, se presume que el ingreso (corriente) constituye la base de recursos que condiciona el nivel de vida. Sin embargo, otros prefieren el gasto.

La decisión final de usar el ingreso o el gasto dependerá de los alcances de algún proyecto específico, la investigación a realizarse y/o la disponibilidad de la información. Por ejemplo, dado que el objetivo del presente estudio es acercarse a las relaciones entre la pobreza y el ingreso laboral, se empleará el ingreso como medida representativa del bienestar.

El procedimiento estándar para construir una línea de pobreza es el siguiente:

- Definir las necesidades básicas y sus componentes.
- Calcular la canasta normativa de satisfactores de esas necesidades.
- Calcular el costo de esa canasta.
- Comparar el costo de la canasta con el ingreso del hogar o la unidad de análisis elegida.
- Definir como pobres a quienes estén por debajo de la línea de pobreza.

En la definición de los primeros dos pasos se parte por determinar un conjunto calórico y proteico indispensable para conservar la salud. Luego de estratificar a la población según sus niveles de ingreso, por ejemplo en deciles, se analiza la ingesta de cada una de las canastas promedio. La que más se acerque a los estándares especificados se toma como referencia y a partir de ella se definen los satisfactores específicos de cada necesidad que luego se valoran y aplican al resto de la población.

Un umbral (la línea de pobreza) es un indicador agregado que provee una estimación de razonable ajuste respecto del concepto multidimensional que involucra la pobreza. Por tanto, siguiendo a Sen (1976) lo que debe reflejar la canasta es una medida de la mínima capacidad que requiere todo individuo para participar efectivamente en la vida social de una comunidad.

Por otro lado está la pregunta sobre si dicha línea de pobreza (LP) tendrá en cuenta una canasta de hecho (que efectivamente la gente consume en la realidad) o una de carácter normativo (que garantiza los requerimientos nutricionales mínimos especificados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y demás instituciones similares). Dicha canasta puede incluir sólo lo elemental (alimentos, vivienda, vestuario) o también otras necesidades cuya satisfacción permita la mínima realización de los individuos como personas (educación, salud, energía, transporte, esparcimiento, etc.); y cuáles son los satisfactores más idóneos para cuantificar estas necesidades.

En la práctica existe cierto consenso respecto a los requerimientos nutricionales mínimos que toda persona debiera cumplir para no dañar su proceso físico e intelectual de desarrollo. A partir de la proporción que representan estos requerimientos en la canasta total del grupo de referencia, es decir, el inverso del Coeficiente de Engel (proporción entre el gasto en alimentos y el gasto total del consumo del hogar) se estima el monto total de la canasta básica (que incluye la satisfacción de necesidades no alimenticias) de consumo. En nuestro país la determinación de la línea de pobreza (LP) se realiza en base a la ponderación que tiene el capítulo alimentos en la estructura del gasto promedio del hogar, correspondiente al

nuevo Índice de Precios al Consumidor (IPC) elaborado para las ciudades por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

En segundo lugar, otro asunto relevante para construir esta canasta es si se tendrán en cuenta características promedio de todo el país y precios urbanos, o se confeccionarán canastas regionales valorizadas a precios locales que reflejen los verdaderos costos para la población, así como sus patrones culturales y alimenticios.

Asociado a esto, en tercer lugar, destaca la indispensable necesidad de que las líneas de pobreza sean expresión de un mismo poder de compra, cuando se efectúan comparaciones inter-temporales (es decir, debe hacerse el análisis en términos reales, corrigiendo por la inflación acaecida durante el período de evaluación). En cuarto lugar, lo cierto es que, en general, el “promedio no existe en la práctica”; es decir, que un canasta de consumo promedio para una familia de cinco miembros de un zona determinada es un indicador bastante grueso, pues las familias (y por tanto sus necesidades y satisfactores relevantes) son muy heterogéneas entre sí respecto de su composición y el ciclo de la vida familiar en que se encuentran: número de miembros, sexo, edad de los mismos, etc.

Finalmente, está el tema de la confiabilidad en la estimación del ingreso y la resolución de los problemas de no respuesta, cobertura incompleta del concepto de ingreso investigado y de sub-declaración o sobre-declaración, que explican la percepción general que los ingresos recogidos presentan de sesgos estimativos y que a pesar que las encuestas se llevan a cabo periódicamente, no hay evidencia para suponer la estabilidad de dichos sesgos en las sucesivas rondas de encuesta de hogares (de ser así, al menos las comparaciones inter-temporales serían insesgadas), por lo que las magnitudes estimadas de la pobreza, especialmente de la pobreza extrema, estarían sobrestimadas o subestimadas. El problema se torna más grave (y prácticamente no tiene solución *ex post*) si los perceptores que no responden muestran características sistemáticas es decir no son independientes entre sí; por ejemplo, hay una tendencia evidente en los estratos más ricos a no declarar o sub-declarar sus gastos e ingresos, por lo que las medidas de desigualdad y los niveles promedio estarían subestimados.

2.2. MEDICIÓN DE LA POBREZA

La medición de la pobreza con lleva dos elementos:

- Identificación: seleccionar quiénes son los pobres.
- Agregación: construir índices para evaluar la extensión, severidad y otras características de la pobreza.

La metodología empleada para cuantificar la pobreza es la de la Línea de Pobreza (LP), “que se basa en la construcción de una canasta normativa de alimentos que sea capaz de satisfacer los mínimos requerimientos nutricionales de una familia (o persona). El costo de esta canasta se denomina Línea de Indigencia (LI) y se compara con el ingreso de los hogares, aquellos que presentan un ingreso menor a la Línea de Indigencia se clasifican como indigentes o pobres extremos. Luego se estima la Línea de Pobreza que refleja no solo el costo de una adecuada nutrición, sino el monto de recursos necesarios para adquirir otros satisfactores esenciales como educación, salud, alimentación, vivienda, etc. De la misma manera, se clasifica, a un hogar como pobre cuando el nivel de su ingreso es menor a la Línea de Pobreza” (Pereira y Velasco, 1993).

RECUADRO N° 1: ESTIMACIÓN DE LA POBREZA Y POBREZA EXTREMA PARA DIEZ TRABAJADORES

Trabajador	Ingreso (Bs.)
Fernando	1.000
Mario	1.400
*	
Sergio	2.500
Julio	3.000
**	
Jorge	5.500
Ernesto	10.000
Luis	16.000
Evo	21.000
Carlos	25.000
Pedro	30.000

* Línea de Extrema Pobreza Familiar = Bs.2.333

** Línea de Pobreza Familiar = Bs.4.600

a) Estimación de la incidencia de la pobreza

$$H = q / n$$

(q = población pobre, n = población total)

H = proporción de población pobre

$$H = 4 / 10 = 0.40$$

De los diez trabajadores cuatro se encuentran en situación de pobreza, lo que representa el 40%.

b) Estimación de la incidencia de extrema pobreza

$$H_{ext} = q / n$$

(q = población pobre extremo, n = población total)

H_{ext} = proporción de población en pobreza extrema

$$H_{ext} = 2 / 10 = 0.20$$

La incidencia de extrema pobreza para los diez trabajadores es de 20%.

2.3. DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA EN CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD

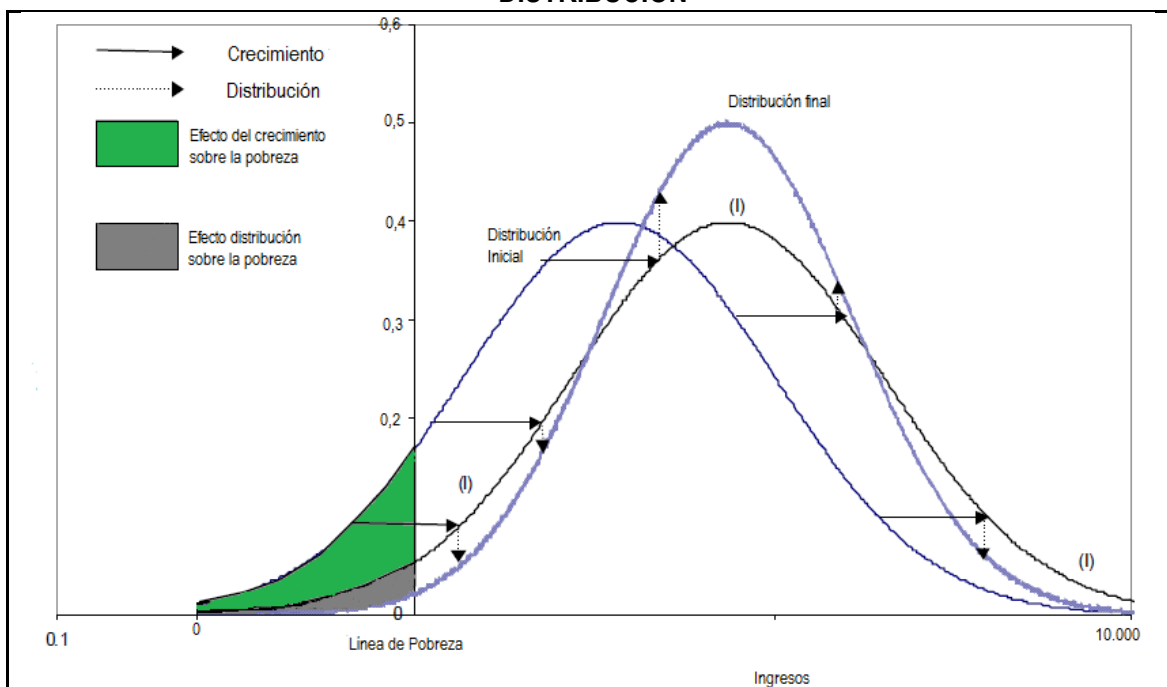
El análisis de la pobreza es importante no solamente para conocer el poder de compra de los hogares en un dado periodo, sino también para ver si mejora o empeora en el tiempo (cambios inter-temporales) y, por lo tanto, si la sociedad está o no en mejor situación. Según Datt y Ravallion (1992) y Bourguignon (2003), el cambio en la pobreza (medida por ingresos) puede deberse a dos efectos (excluyendo cualquier efecto derivado de las variaciones de precios):

- El cambio proporcional en todos los ingresos que permite alcanzar un nuevo nivel de ingresos promedio, manteniendo la “distribución de los ingresos relativos” iguales.
- El cambio de la distribución de los ingresos relativos considerando la misma media.

La Figura 1 presenta estos dos efectos en etapas; pasando –en conjunto– de una distribución inicial de la pobreza a otra final. La Línea de Pobreza divide la distribución en aquellas personas consideradas pobres (cola izquierda) y aquellas no-pobres (resto de la función de densidad).

El efecto crecimiento supone el desplazamiento horizontal de la función de distribución inicial a la curva (I), donde la media se modifica pero se mantiene la “distribución de los ingresos relativos” (área verde). El efecto redistribución supone el movimiento de la curva (I) a la distribución final, donde la media se mantiene constante pero cambia la “distribución de los ingresos relativos” (área ploma); en particular, en este caso la mayor concentración de los ingresos en torno a la media supone una disminución de la desigualdad.

FIGURA 1: CAMBIOS EN LA POBREZA DEBIDO A LOS EFECTOS CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN



Fuente: Extraído de Bourguignon (2004), con traducción al español.

El cambio de la pobreza (P) entre dos periodos (1 y 2) puede ser medido entonces como (Datt y Ravallion, 1992; y Gasparini *et al.*, 2012):

$$(1) \Delta P = P_2 - P_1 = [P(\mu_2, L_2, z) - P(\mu_1, L_2, z)] + [P(\mu_1, L_2, z) - P(\mu_1, L_1, z)]$$

El primer término capta el cambio del ingreso medio entre los periodos 1 y 2, μ_1 y μ_2 , manteniendo la forma de distribución para una dada línea de pobreza z (efecto crecimiento). El segundo término capta el efecto del cambio de la forma de distribución, L_1 y L_2 , manteniendo constante el ingreso medio μ_1 (efecto redistribución).

Note que la función de distribución que se mantiene constante para estimar el efecto ingreso es aquella relativa al segundo periodo (L_2); pero también podría ser para el primero,

lo que supone el cambio de año base donde se realizan las comparaciones (i.e., $\Delta P = P_1 - P_2$).

3. LA POBREZA EN BOLIVIA

Para tener un análisis más profundo sobre el problema de la pobreza que afecta a un porcentaje alto de la población de Bolivia, se pasa a enunciar y analizar las partes más importantes de los principales trabajos de investigación realizados.

3.1. LA POBREZA SEGÚN EL METODO DE LINEA DE POBREZA

En 1975 la misión Musgrave estimó la primera distribución de ingresos. Posteriormente el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), en 1979, realizó una nueva estimación para el mismo año, sobre la base de la metodología utilizada por Musgrave pero enriqueciéndola con la información aportada por el Censo de 1976 y algunas correcciones sobre el volumen de la mano de obra agrícola.

En este marco de ideas, la estimación de PREALC ha sido retenida para ilustrar el fenómeno de la pobreza en Bolivia, a través de su componente ingreso. Las estadísticas de ingresos laborales fueron comparadas con el costo mínimo de una canasta alimenticia vital y con el ingreso mínimo vital. El primero lo obtuvieron para 1975, deflactando con el Índice de Precios al Consumidor. Las estimaciones de los ingresos promedio de los hogares fueron puestas en relación con el ingreso mínimo vital y con el costo mínimo de una canasta alimenticia. Según esta categorización, el 80% de los bolivianos se situó por debajo de la línea de pobreza; es decir, tuvieron ingresos inferiores o iguales al 70% del ingreso mínimo vital estimado para 1975. Un 20% no llegó a cubrir el 30% de sus necesidades alimenticias; únicamente un 20% pudo ser considerado no pobre, y un 5% tuvo ingresos suficientes para acceder a un cierto confort.

Según el estudio realizado por PNUD (1990), los hogares pobres por línea de pobreza representaban el 62,72% en el año 1988, de los cuales un 26,4% del total de los hogares se encontraban en condición de indigencia esto es el ingreso que percibieron no cubría sus gastos en alimentación.

El trabajo de investigación realizado por Pereira y Velasco (1993) estima la pobreza para las ciudades del eje central en 1990, y según su semejanza de gasto en la Tercera Ronda de la Encuesta Integrada de Hogares EIH se atribuyó a las demás ciudades del país algunos resultados obtenidos en la investigación como las líneas de pobreza e indigencia y factores de ajuste. Los resultados en este estudio fueron los siguientes: i) un 55% de los hogares estaba en condiciones de pobreza; ii) un 22% con problemas de indigencia y 33% eran pobres no indigentes; iii) por ciudades los mayores niveles de indigencia se encontraban en las ciudades de Potosí y El alto, en estas mismas ciudades y adicionalmente Oruro y Sucre se presentaban también los mayores niveles de pobreza.

Uno de los trabajos de investigación más importantes, realizado en nuestro país, es el de Urquiola (1994), donde se utilizó tres rondas de la Encuesta Integrada de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE), y se cuantificó la pobreza en el área urbana en tres periodos: febrero de 1989, septiembre de 1990 y noviembre de 1992. Los resultados obtenidos confirmaron que la pobreza es un fenómeno muy extendido en el área urbana de Bolivia: el gasto de aproximadamente el 55% de los hogares se encontró por debajo de la línea de pobreza. Con respecto a los efectos del crecimiento y concentración del ingreso, el primero tuvo un impacto positivo en la reducción de la pobreza, en contraste la concentración del ingreso tendió a contrarrestar este efecto, incrementando la pobreza.

La investigación realizada por la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (2006) demostró que cerca de un tercio de los municipios de Bolivia presentan un promedio de consumo *per cápita* inferior a un dólar por día, considerado como una referencia para la línea de extrema pobreza en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el trabajo de investigación de Bernal (2009) se simuló nueve escenarios de la incidencia de la pobreza ante variaciones del coeficiente de Gini, líneas de pobreza y crecimiento económico. El escenario más óptimo tomó los siguientes supuestos: crecimiento económico sostenible real del PIB en 10% y se aplicó una disminución del coeficiente de Gini a 0,44. Bajo estos supuestos se lograría eliminar la extrema pobreza en nuestro país hasta el año 2017 y reducir la pobreza a 22,5% para el año 2019.

Por último, Uribe y Hernani (2013) han estudiado la evolución de la pobreza monetaria en Bolivia durante el periodo 1999-2011, observando una significativa reducción en la pobreza extrema y moderada.

3.2. MAGNITUD DE LA POBREZA

La Tabla 1 presenta las estimaciones de pobreza medidas por la Línea de Pobreza, de acuerdo con la Encuesta de Hogares de 1999 y 2012; la cual es determinada sumando los ingresos laborales y no laborales del hogar y obteniendo el ingreso *per cápita*, para posteriormente evaluarla con la canasta básica.

La información muestra que el 64,7% de la población en Bolivia tenía un ingreso del hogar *per cápita* menor al costo de la canasta básica en 1999; es decir, era pobre. Además, este porcentaje era mayor en las zonas rurales (86,0%) comparativamente con las urbanas (52,3%).

Entre 1999 y 2012, efectivamente la pobreza se reduce de manera importante, como apreciaba Uribe y Hernani (2013). Sin embargo, esta aún se mantiene en un porcentaje

elevado: en el año 2012, el 43,3% de la población en Bolivia fue considerada pobre, el 61,1% en las áreas rurales y el 34,6% en las zonas urbanas.

TABLA N° 1: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN BOLIVIA POR ÁREA GEOGRÁFICA

Condición de Pobreza	Rural		Urbano		Total	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Incidencia de Pobreza: 1999						
Pobre	2.549.143	86,0	2.638.302	52,3	5.187.445	64,7
No pobre	416.120	14,0	2.411.345	48,4	2.827.465	35,3
Incidencia de Pobreza: 2012						
Pobre	2.172.844	61,1	2.534.279	34,6	4.707.123	43,3
No pobre	1.385.297	38,9	4.782.131	65,4	6.167.428	56,7
Incidencia de Pobreza Extrema: 1999						
Pobre extremo	2.197.024	74,1	1.248.109	24,7	3.445.133	43,0
No pobre extremo	768.239	25,9	3.801.538	75,3	4.569.777	57,0
Incidencia de Pobreza Extrema: 2012						
Pobre extremo	1.455.863	40,9	888.501	12,1	2.344.364	21,6
No pobre extremo	2.102.278	59,1	6.427.909	87,9	8.530.187	78,4

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

La extrema pobreza también disminuye entre los dos periodos de análisis a, prácticamente, la mitad. Con todo, esta reducción es mayor en las zonas rurales comparativamente con las urbanas.

En términos absolutos, las cifras de año 2012 muestran que un poco más de cuatro millones y medio de personas en el país eran pobres, de las cuales un poco más de dos millones eran indigentes.

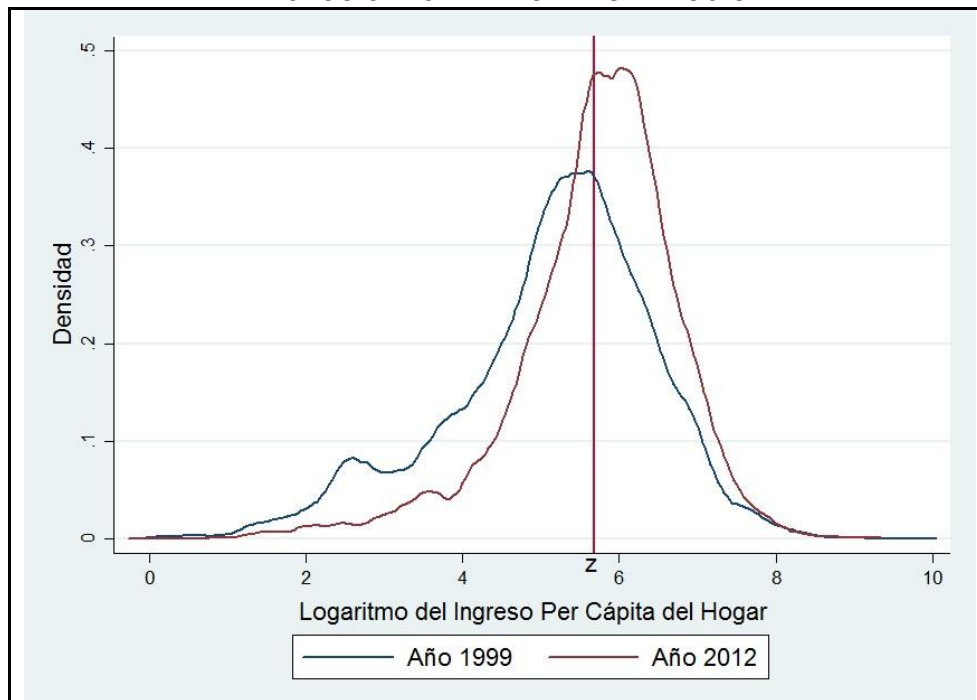
3.3. POBREZA, CRECIMIENTO Y REDISTRIBUCIÓN

La Figura 2 presenta las funciones de distribución de los ingresos del hogar *per cápita* para los años 1999 y 2012 –previamente explicados en la Figura 1–, lo que permite indagar los cambios de la pobreza, observados anteriormente, mediante sus componentes de crecimiento y redistribución¹.

En la Figura queda evidente que hubo un cambio en el ingreso promedio (efecto crecimiento) al desplazarse la función a la derecha; pero también se observa que los ingresos se concentran más en torno a la media en el año 2012 comparativamente con 1999; lo cual se asocia a una mejor distribución. La Tabla 2 muestra que la disminución de la pobreza responde en un 65,5% al efecto crecimiento y en un 34,5% al efecto redistribución.

¹La línea de pobreza considerada es el promedio del año 1999 (tomando en cuenta las diferentes líneas de pobreza por región y departamento), a partir de la cual todos los ingresos (relativos a líneas de pobreza específicas) en ese año han sido ajustados mediante una regla de tres simple. En el año 2012, los ingresos de los hogares (asociados a sus niveles de pobreza) han sido deflactados por las diferencias entre las líneas de pobreza de 2012 y aquella obtenida para 1999. Este trabajo se ha realizado para controlar las disparidades en los precios entre zonas y años.

FIGURA 2: CAMBIOS EN LA POBREZA EN BOLIVIA DEBIDO A LOS EFECTOS CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN



Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

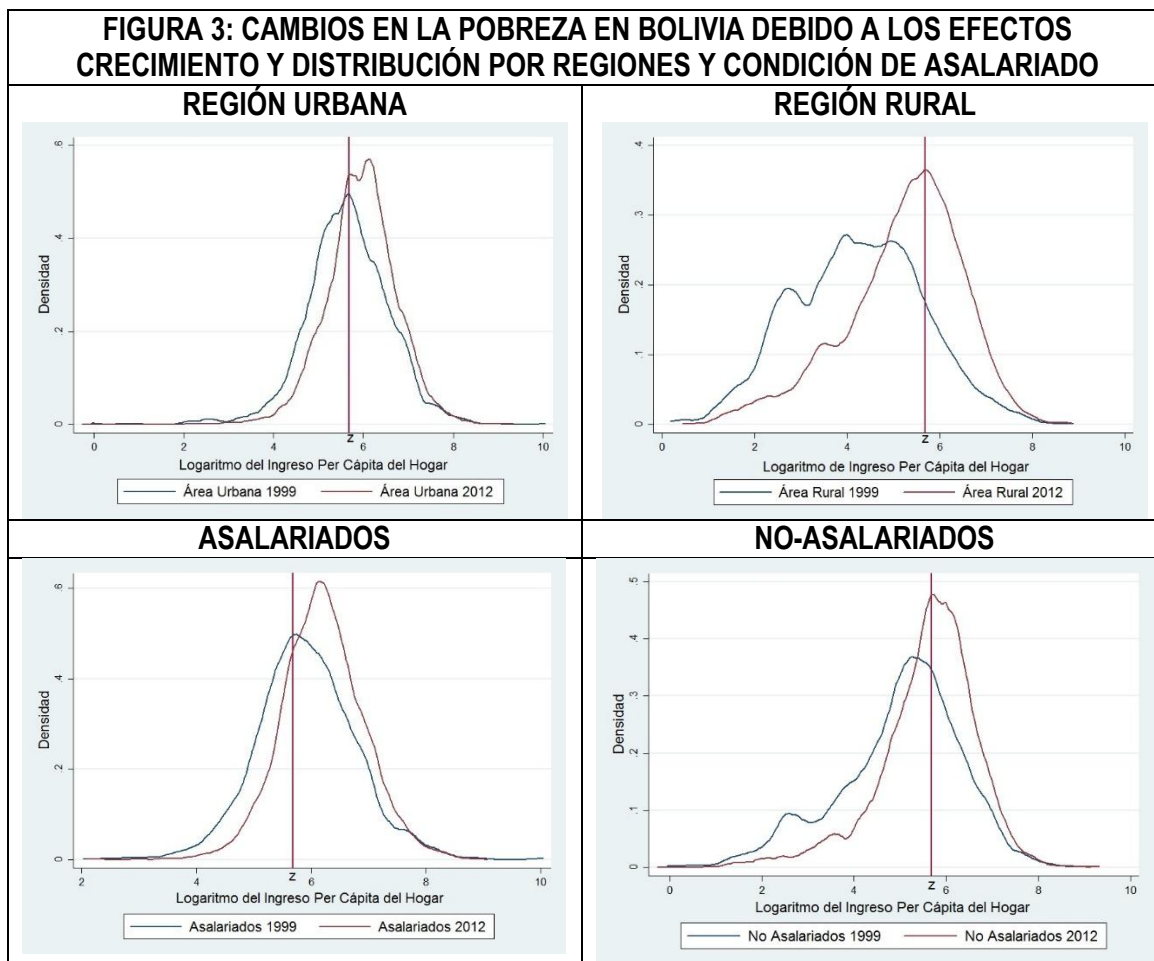
La Figura 3 presenta las funciones de distribución por regiones –urbana y rural- y condiciones de asalariamiento de los trabajadores –asalariado y no-asalariado². En las regiones, el área rural resalta por la gran dispersión de los ingresos del hogar comparativamente con las zonas urbanas, lo cual puede ser el resultado, entre otros, de los diferentes niveles de rentabilidad de la tierra en la producción agrícola boliviana (dados los diversos pisos ecológicos y escala de producción). En ambos casos se observa un desplazamiento de las funciones hacia la derecha, con una mejora del promedio de los ingresos, aunque este es relativamente más importante en las zonas rurales. En efecto, el componente de crecimiento representa el 80,5% de la disminución de la pobreza en estas zonas, mientras que en las urbanas este porcentaje llega a 58,2% (ver Tabla 2).

La concentración de las observaciones en torno a la media es importante también en ambas regiones, aunque en términos relativos ésta explica el 41,8% de la caída de la pobreza en las zonas urbanas y el 19,5% en las rurales.

En el caso de la población trabajadora por condición de asalariamiento; la disminución de la pobreza se hace más importante para los trabajadores no-asalariados, una vez que el promedio de los ingresos de esta población también era el más bajo. Ambos efectos son importantes en ambos casos; sin embargo, en los asalariados destaca la redistribución –que

²En el análisis de regiones se toma en cuenta a toda la población; mientras que en la desagregación por asalariamiento se considera solamente a la población ocupada.

explica el 60,2% de la caída de la pobreza– y en los no-asalariados el crecimiento –que representa el 72,1%–.



Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

TABLA N° 2: DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA TOTAL Y SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA Y CONDICIÓN DE ASALARAMIENTO, 1999-2012

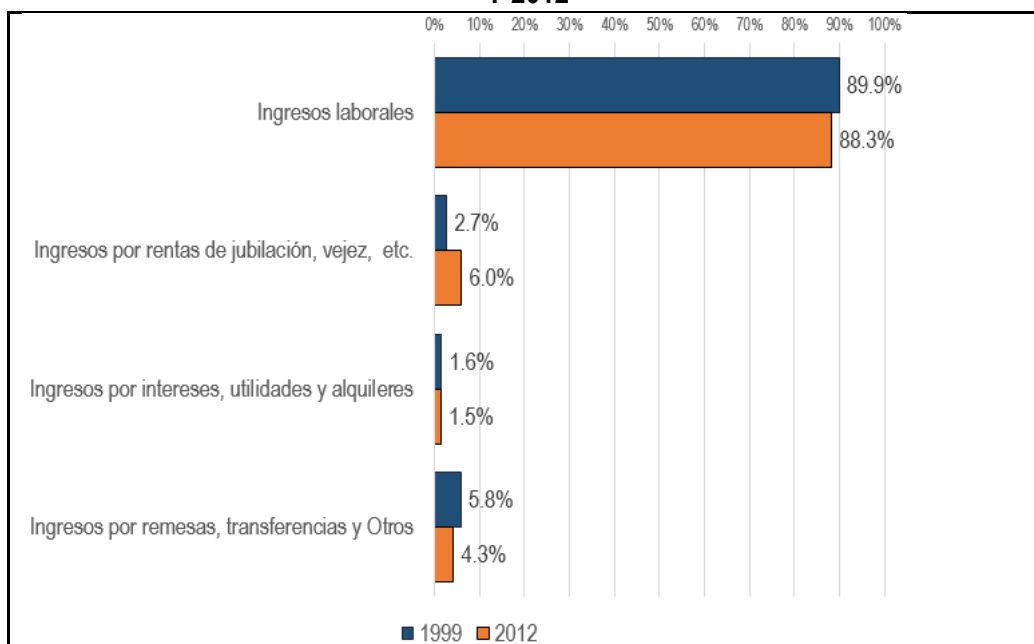
Componentes	Total		Rural		Urbano	
		%		%		%
Crecimiento	-14.05	65.53%	-20.05	80.53%	-10.25	58.22%
Redistribución	-7.39	34.47%	-4.85	19.47%	-7.36	41.78%
Total	-21.44	100.00%	-24.90	100.00%	-17.61	100.00%
Componentes	Total Ocupados		Asalariados		No-asalariados	
		%		%		%
Crecimiento	-15.08	62.54%	-6.79	39.84%	-15.04	72.06%
Redistribución	-9.03	37.46%	-10.25	60.16%	-5.83	27.94%
Total	-24.11	100.00%	-17.04	100.00%	-20.88	100.00%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

4. POBREZA, INGRESOS Y TRABAJO

Como se señaló anteriormente, el método de la Línea de Pobreza toma el ingreso *per cápita* del hogar para medir la pobreza; el cual se compone de ingresos laborales y no-laborales. Los primeros se derivan tanto de las remuneraciones, y demás beneficios sociales relacionados, de los trabajadores asalariados, como de las ganancias netas que obtienen los trabajadores en sus unidades productivas y que no cuentan con una dependencia laboral (cuenta propistas, cooperativistas, etc.). Los ingresos no-laborales son los restantes tipos de ingresos; es decir, rentas de jubilación, vejez, viudez e incapacidad, remesas, y rentas por alquileres, intereses y utilidades, entre otros.

GRÁFICO 1: COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DEL HOGAR EN BOLIVIA, 1999 Y 2012



Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

Nota: Siguiendo la metodología del Instituto Nacional de Estadística, no se toman en cuenta los ingresos de indemnizaciones por despidos, por seguros, y otros ingresos extraordinarios (becas de estudio, derechos de autor, marcas, patentes, etc.).

El Gráfico 1 muestra la relevancia de los ingresos laborales en la delimitación de la pobreza en Bolivia. En ambos años de análisis, en promedio, cerca del 90% de los ingresos del hogar fueron generados por estas rentas; mientras que los restantes ingresos componen alrededor del 10%. En segundo lugar, aunque muy de lejos, se encuentran las rentas por jubilación, viudez, invalidez, etc. que han aumentado su participación del 2,7% al 6,0% entre 1999 a 2012 en los ingresos del hogar, y exponen su importancia relativa para paliar la pobreza.

La Tabla 3 desagrega la información anterior por condición de pobreza. Entre 1999 y 2012, el cambio más importante se da en los ingresos por rentas de jubilación, vejez, etc. que llegan a participar en un mayor porcentaje sobre los ingresos del hogar para el estrato de población pobre e indigente. En el año 1999, estas rentas representan el 1,4% de los ingresos del hogar de los pobres, mientras que en el año 2012 componen el 8,1%. En el caso de los indigentes este aumento pasa del 0,7% en 1999 al 11,2% en 2012. Con todo, estas rentas no llegan a ser lo suficientemente importantes como para cambiar las condiciones de estos hogares a fin de que puedan pasar a ser no-pobres y, más bien, juegan el rol de desplazar los ingresos laborales –que disminuyen en participación–.

TABLA N° 3: COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DEL HOGAR EN BOLIVIA POR CONDICIÓN DE POBREZA, 1999 Y 2012

	Ingresos laborales	Ingresos por rentas de jubilación, vejez, etc.	Ingresos por intereses, utilidades y alquileres	Ingresos por remesas, transferencias y otros	Total
Incidencia de Pobreza: 1999					
Pobre	91,1%	1,4%	1,0%	6,5%	100,0%
No pobre	88,0%	4,8%	2,0%	5,3%	100,0%
Incidencia de Pobreza: 2012					
Pobre	84,7%	8,1%	1,0%	6,2%	100,0%
No pobre	89,6%	5,1%	1,8%	3,5%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 1999					
Pobre extremo	91,4%	0,7%	1,0%	7,0%	100,0%
No pobre extremo	89,0%	4,0%	1,6%	5,4%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 2012					
Pobre extremo	81,5%	11,2%	0,8%	6,5%	100,0%
No pobre extremo	89,1%	5,1%	1,6%	4,2%	100,0%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

Nota: Siguiendo la metodología del Instituto Nacional de Estadística, no se toman en cuenta los ingresos de indemnizaciones por despidos, por seguros, y otros ingresos extraordinarios (becas de estudio, derechos de autor, marcas, patentes, etc.).

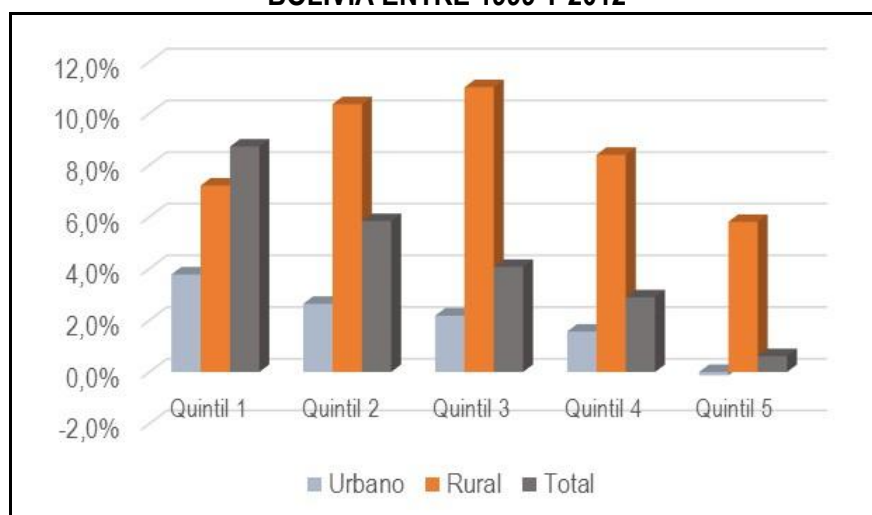
El Gráfico 2 presenta el crecimiento de los ingresos laborales reales totales, promedio, por quintil; comenzando del quintil 1 (20% más bajo) al 5 (20% más alto). En las áreas urbanas, el crecimiento de los ingresos es mayor en el primer quintil y baja monótonicamente hasta llegar a un valor negativo para el último quintil.

En el caso de las áreas rurales, las tasas de crecimiento de los ingresos son bastante mayores que las urbanas y presentan un desempeño en forma de U invertida: el tercer quintil cuenta con la mayor tasa, aunque los incrementos de los dos primeros quintiles son también significativos. Con todo, en el agregado, los ingresos siguen el patrón de evolución de las zonas urbanas.

El patrón del incremento de los ingresos laborales entre 1999 y 2012 guarda relación con el análisis de los efectos crecimiento y redistribución discutidos anteriormente. Las

variaciones positivas del ingreso observadas en el Gráfico 2 –en casi todos los casos– se asocian con el efecto crecimiento positivo en la pobreza, donde los ingresos del hogar habrían aumentado en promedio. El relativo mayor crecimiento de los ingresos laborales en los quintiles de ingresos más bajos comparativamente a los más altos guarda consistencia con la mejor redistribución de la renta.

GRÁFICO 2: CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS LABORALES EN BOLIVIA ENTRE 1999 Y 2012



Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

En resumen, la información anterior muestra que los ingresos del hogar se componen principalmente de ingresos laborales y, por lo tanto, la disminución de la pobreza estaría siendo explicada en muy buena medida por las mejoras en estos ingresos.

La relación entre la pobreza y los ingresos laborales se asocia también con las condiciones de actividad de los miembros del hogar y con el sector de trabajo. La Tabla 4 presenta, en promedio y en porcentaje, los miembros del hogar que son ocupados, desocupados o que no forman parte de la fuerza laboral propiamente dicha (es decir, los niños, ancianos, mamás que se dedican solamente al cuidado del hogar, etc.). En los dos años de análisis, los hogares no-pobres son también aquellos que tienen más miembros de la familia trabajando comparativamente con los hogares pobres. En particular, considerando un hipotético hogar de 10 miembros (en el año 2012), entonces cerca de 5 (51,2%) de ellos trabajaban si el hogar es no-pobre y alrededor de 4 (41,5%) si es pobre. Así, la información sugiere que –ceteris paribus– a medida que hay más miembros en el hogar que se insertan en el mercado laboral (y menos miembros inactivos) es menos probable que este hogar y sus miembros sean pobres.

Las observaciones anteriores se aplican también para el caso de la extrema pobreza para el año 2012. En el año 1999 no hay diferencias significativas del porcentaje de ocupados, lo

que puede estar asociado –entre otros posibles motivos– a la crisis económica que vivió el país en la época, conduciendo a un porcentaje mayor de desempleados en los hogares que no son extremadamente pobres.

TABLA N° 4: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN BOLIVIA POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD A NIVEL HOGAR

	Promedio Ponderado de Participaciones				
	Ocupados (1)	Subempleados (2)	Desocupados (3)	Resto (4)	Total (1)+(3)+(4)
Incidencia de Pobreza: 1999					
Pobre	43,7%	17,2%	1,8%	54,5%	100,0%
No pobre	48,4%	8,0%	2,6%	49,0%	100,0%
Incidencia de Pobreza: 2012					
Pobre	41,5%	11,3%	1,2%	57,3%	100,0%
No pobre	51,2%	4,9%	1,1%	47,7%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 1999					
Pobre extremo	45,4%	21,1%	1,4%	53,2%	100,0%
No pobre extremo	45,3%	8,6%	2,5%	52,1%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 2012					
Pobre extremo	43,0%	15,7%	1,1%	56,0%	100,0%
No pobre extremo	48,1%	5,4%	1,1%	50,7%	100,0%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

En relación a la población subempleada³, en todos los casos se observa que en un mayor porcentaje los hogares pobres, o pobres extremos, cuentan con subempleados; mientras que se identifican diferencias significativas en el caso de los desocupados solamente para el año 1999.

La Tabla 5 presenta a los trabajadores, sus ingresos y concentración de pobreza por grupo ocupacional. La agropecuaria resalta por absorber el mayor porcentaje de fuentes laborales y con las remuneraciones más bajas; las cuales se reflejan en una mayor concentración de la pobreza en este estrato poblacional. En particular, el 60,1% de los trabajadores categorizados como extremadamente pobres se encuentra en este sector.

Los trabajadores de servicios y vendedores, de construcción y otros no calificados cuentan también con porcentajes importantes de participación sobre el empleo total, y con ingresos, en promedio, más bajos que la restante población ocupada (con excepción de agricultura y pecuaria). En particular, los “otros trabajadores no calificados” se sitúan en segundo lugar en términos de peores remuneraciones y mayor concentración de la pobreza y la pobreza extrema.

³La población subempleada incluye tanto aquella visible (personas de 10 o más años de edad que trabajan menos de 40 horas a la semana, pero que desean y pueden trabajar más tiempo) como invisible (personas que trabajan 40 horas o más a la semana, pero que tienen un ingreso menor a una canasta básica alimentaria).

En contraste, los directivos (administración pública y empresas privadas), los militares y los profesionales científicos e intelectuales cuentan con los ingresos laborales más altos y los porcentajes respectivos de participación en la pobreza son los más bajos; los cuales se asocian también con su poca participación en el empleo.

TABLA N° 5:GRUPO OCUPACIONAL, INGRESOS Y POBREZA EN BOLIVIA, 2012

Grupo ocupacional	Ocupados	Ingresos (Bs.)	Pobres	No pobres
Militares	0,1%	4.098	0,0%	0,0%
Directivos	1,6%	5.070	0,4%	0,2%
Profesionales científicos e intelectuales	9,3%	3.340	2,2%	1,1%
Técnicos de nivel medio	5,2%	2.633	2,3%	0,9%
Empleados de oficina	3,6%	2.256	1,8%	0,7%
Trabajadores de servicios y vendedores	19,7%	1.677	14,7%	9,2%
Trabajadores en agropecuaria	24,5%	616	44,4%	60,1%
Trabajadores de la construcción	14,4%	2.093	11,4%	6,8%
Operadores de instalaciones y maquinaria	7,8%	2.926	5,3%	3,3%
Otros trabajadores no calificados	13,9%	1.181	17,6%	17,7%
TOTAL	100,0%	1.822	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

Nota: El grupo ocupacional y los ingresos laborales se refieren a la ocupación principal.

En resumen, la Tabla 5 muestra una relación significativa entre la absorción relativa de los diferentes grupos ocupacionales, sus ingresos y su concentración de pobreza: el coeficiente de correlación de Pearson entre los porcentajes de ocupados por grupo ocupacional y los pobres llega a 0,88 (0,78 en el caso de la extrema pobreza), y entre los ingresos promedio y la concentración de pobres a -0,78 (-0,69 con la extrema pobreza).

La Tabla 6 detalla la incidencia de la pobreza de los hogares de acuerdo a las ramas de actividad de los miembros del hogar. De manera parecida a lo observado en la Tabla anterior, los hogares pobres cuentan con trabajadores que se insertan, en una buena proporción, al sector agropecuario. Sin embargo, la comparación entre los dos años de análisis muestra mejoras en el tiempo. Por ejemplo, los hogares no-pobres tenían apenas el 8,9% de sus trabajadores en estas actividades en 1999, mientras que en 2012 este porcentaje aumenta a 12,9%. Este resultado se asocia, en alguna medida, a los mejores ingresos y productividad laboral en el sector.

El rubro de comercio y restaurantes es el que concentra más empleo y en un mayor porcentaje no son pobres. Sin embargo, las participaciones se deterioran en el tiempo, y en 2012 un porcentaje mayor de trabajadores en esta actividad se encuentra en hogares pobres y uno menor en no-pobres.

En los restantes sectores se aprecia porcentajes positivos de pobres y no pobres; es decir, aunque en magnitudes relativas diferentes, todas las ramas de actividad cuentan con

trabajadores clasificados en estas categorías. Con todo, en los hogares no-pobres destacan los trabajadores de servicios sociales y otros (i.e., educación, salud, servicios comunales, personales y trabajadoras de hogar).

TABLA N° 6: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN BOLIVIA POR RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES A NIVEL HOGAR

Condición de pobreza	Promedio Ponderado de Participaciones										
	Agropecuaria	Hidrocarburos y Minería	Manufacturas	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio y restaurantes	Transporte y comunicaciones	Servicios financieros y empresariales	Servicios sociales y otros	Administración Pública	Total
Incidencia de Pobreza: 1999											
Pobre	47,2%	1,5%	13,2%	0,3%	6,6%	15,4%	4,7%	1,2%	7,3%	2,5%	100,0%
No pobre	8,9%	2,0%	11,7%	0,5%	7,6%	30,6%	8,9%	6,3%	19,3%	4,1%	100,0%
Incidencia de Pobreza: 2012											
Pobre	42,5%	1,5%	9,7%	0,5%	8,9%	17,6%	6,6%	2,7%	8,1%	2,0%	100,0%
No pobre	12,7%	4,3%	11,1%	0,9%	9,3%	24,6%	9,7%	6,3%	16,5%	4,6%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 1999											
Pobre extremo	62,2%	1,1%	10,6%	0,0%	4,4%	11,2%	3,8%	0,6%	4,3%	1,8%	100,0%
No pobre extremo	12,3%	2,1%	14,3%	0,7%	8,9%	27,9%	8,0%	4,8%	17,0%	4,1%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 2012											
Pobre extremo	60,4%	1,9%	8,0%	0,4%	5,2%	12,5%	4,6%	1,1%	4,7%	1,1%	100,0%
No pobre extremo	16,0%	3,4%	11,2%	0,8%	10,2%	24,0%	9,4%	5,8%	15,1%	4,1%	100,0%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

Por último, la Tabla 7 muestra la incidencia de pobreza de acuerdo a la categoría ocupacional de los trabajadores del hogar. Los cuenta propistas destacan, y en menor medida los trabajadores no remunerados, por representar los porcentajes más altos de los hogares pobres y pobres extremos y los empleados en los hogares no pobres; aunque los porcentajes de los cuenta propistas también son altos en los últimos tipos de hogares.

TABLA N° 7: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN BOLIVIA POR CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LOS TRABAJADORES A NIVEL HOGAR

Condición de pobreza	Promedio Ponderado de Participaciones					
	Empleados	Obreros	Cuenta propistas	Trabajadores no remunerados	Otros	Total
Incidencia de Pobreza: 1999						
Pobre	16,0%	11,6%	43,9%	25,8%	2,8%	100,0%
No pobre	41,0%	8,1%	35,2%	6,9%	8,8%	100,0%
Incidencia de Pobreza: 2012						
Pobre	16,5%	13,5%	41,8%	21,4%	6,9%	100,0%
No pobre	36,3%	12,9%	32,9%	6,4%	11,5%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 1999						
Pobre extremo	10,1%	8,1%	46,3%	33,7%	1,7%	100,0%
No pobre extremo	35,9%	12,1%	36,6%	8,1%	7,3%	100,0%
Incidencia de Pobreza Extrema: 2012						
Pobre extremo	8,2%	9,1%	46,6%	31,2%	4,9%	100,0%
No pobre extremo	33,1%	14,3%	34,0%	7,8%	10,8%	100,0%

Fuente: Elaboración EMINPRO-INESAD en base a información del Instituto Nacional de Estadística (Encuestas de Hogares).

En particular, considerando un hogar con 10 miembros (todos ellos trabajando), la información de 2012 muestra, por ejemplo, que en los hogares extremadamente pobres cinco miembros (46,6%) son cuenta propistas, tres (31,2%) son trabajadores no remunerados, uno (8,2%) es empleado y uno obrero (9,1); mientras que en el hogar que no es pobre extremo tres son cuenta propistas (34,0%), tres son empleados (33,1%), uno es trabajador no remunerado (7,8%) y uno es obrero (14,3%).

5. CONCLUSIONES

El presente estudio ha buscado contextualizar la pobreza monetaria en Bolivia y, a partir de aquí, establecer la importancia de la situación laboral de los trabajadores del hogar para evaluarla. El análisis parte de la conceptualización de la pobreza y la discusión de los diferentes enfoques utilizados para medirla.

A seguir se considera el enfoque de la pobreza absoluta como “aquel más adecuado” para relacionar la pobreza con la situación laboral de los trabajadores del hogar. En particular se describe Línea de la Pobreza (LP) como un indicador agregado que provee una estimación de razonable ajuste respecto del concepto multidimensional que involucra la pobreza, ya que relaciona los ingresos del hogar con la construcción de una canasta de consumo que sea capaz de satisfacer los mínimos requerimientos

nutricionales de una familia, así como otros satisfactores esenciales como educación, salud, alimentación, vivienda y otros.

El análisis de la pobreza, y su relación con los ingresos laborales y el trabajo, se desarrolla para los años 1999 y 2012, haciendo uso de las Encuestas de Hogares provistas por el Instituto Nacional de Estadística; las cuales contienen estimaciones de las líneas de pobreza y pobreza extrema.

Los resultados muestran una disminución importante de la pobreza entre los dos períodos de estudio. Entre 1999 y 2012 la pobreza se reduce del 64,7% al 43,3%, y la pobreza extrema pasa del 43,0% al 21,6%. Sin embargo, ésta aún cubre una parte importante de la población boliviana: en 2012 un poco más de cuatro millones y medio de personas eran pobres, de las cuales un poco más de dos millones eran indigentes. Los cambios en la pobreza se asocian en buena medida al aumento de ingresos promedio del hogar *per cápita* (efecto crecimiento), pero también a una mejor distribución de la renta (efecto redistribución).

El análisis de la pobreza con las variables laborales muestra que cerca del 90% de los ingresos del hogar fueron generados por los ingresos laborales en 1999 y 2012; mientras que los restantes tipos de ingresos componen alrededor del 10%. Además, el patrón del incremento de los ingresos laborales por quintiles entre los años de análisis guarda estrecha relación con los efectos crecimiento y redistribución de la pobreza. Las variaciones positivas del ingreso laboral se asocian con el aumento de los ingresos promedio del hogar, mientras que el relativo mayor incremento de los ingresos laborales en los quintiles más bajos, comparativamente a los más altos, guarda consistencia con la mejor redistribución de la renta.

Por otro lado, al relacionar la pobreza con las condiciones de actividad de los miembros del hogar se observa que los hogares no-pobres son también aquellos que tienen más miembros de la familia trabajando comparativamente con los hogares pobres, y que en un mayor porcentaje los hogares pobres cuentan con subempleados.

Los trabajos agropecuarios y no-calificados resaltan por absorber el mayor porcentaje de fuentes laborales y con las remuneraciones más bajas, las cuales se reflejan en una mayor concentración de la pobreza en este estrato poblacional. En contraste, los trabajadores calificados (directivos, militares, profesionales científicos e intelectuales) cuentan con los ingresos laborales más altos y los porcentajes respectivos de participación en la pobreza son los más bajos.

A nivel sectorial, destaca nuevamente el sector agropecuario por contar con un mayor porcentaje de trabajadores pobres, aunque se observan mejoras en el tiempo; es decir, entre 1999 y 2012 se presenta un mayor porcentaje de trabajadores no-pobres que están inmersos en ese sector. En contraste, los hogares no-pobres tienen una mayor

participación en el rubro de servicios sociales y otros (i.e., educación, salud, servicios comunales, personales y trabajadoras de hogar).

Por último se encuentra que los cuenta propistas, y en menor medida, los trabajadores no remunerados se concentran en los hogares; mientras que los empleados lo hacen en los hogares no pobres.

BIBLIOGRAFIA

- BERNAL, ERNESTO (2014). “Impact of education on poverty and inequality in Bolivia”. Oruro, Bolivia: Department of Graduate Studies and Scientific Research of the F.C.E.F.A. – U.T.O.
- BERNAL, ERNESTO (2009). *La Cuestión Social en Bolivia: Reducción de la Pobreza, Crecimiento y Desigualdad Distributiva*, Oruro, Bolivia: Mac Impresores.
- BERNAL, ERNESTO (1999). “Magnitud de la Pobreza en la Ciudad de Oruro” Oruro, Bolivia: Latinas Editores.
- BOURGUIGNON, FRANÇOIS (2003). “The Poverty-Growth-Inequality Triangle”. Banco Mundial.
- CONTRERAS, DANTE (1998). “Pobreza, Desigualdad, Bienestar y Políticas Sociales. Elementos Metodológicos para el Debate. Santiago, Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- DATT, GAURAV Y MARTIN RAVALLION (1992). “Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s”. *Journal of Development Economics* 38(2): 275-295.
- FOSTER JAMES; JOEL GREER Y ERIK THORBECK (1984). “Notes and Comments a Class of Decomposable Poverty Measures”, *Econometrica* 52(3): 271-295.
- GASPARINI LEORNARDO; MARTÍN CICOWIEZ Y WALTER SOSA ESCUDERO (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones*. Buenos Aires, Argentina: Temas Grupo Editorial S.R.L.
- MORALES, ROLANDO (1983). *Salario Mínimo Vital: Exposición Matemática*. La Paz, Bolivia: Cinco.
- MORALES, ROLANDO (2000). *Métodos para Medir la Pobreza*. La Paz, Bolivia: Universidad Andina Simón Bolívar.
- PEREIRA, RODNEY YTITO VELASCO (1993). “Estimación de la pobreza urbana en Bolivia”. Documento de trabajo 02/93. La Paz, Bolivia: UDAPSO.
- PNUD (1990). “La Pobreza en Bolivia”, en Proyecto integral de la pobreza crítica en Bolivia. La Paz, Bolivia.
- UDAPE (2006). “Pobreza y Desigualdad en Municipio de Bolivia”. La paz, Bolivia: Autor.
- UNICEF (1983). “Pobreza y Desarrollo en Bolivia”. La paz, Bolivia: Autor.

- URIBE ALEJANDRA Y WERNER L. HERNANI-LIMARINO (2013), “Pobreza monetaria. Crecimiento y Redistribución” *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico* 20:149 – 230.
- URQUIOLA, MIGUEL (1994). “Participando en el Crecimiento”. La Paz, Bolivia: UDAPSO.
- VELASCO, TITO (1993) “Medidas de pobreza y aplicaciones metodológicas”. UDAPSO, documento de trabajo 03/93, La Paz, Bolivia.
- VELASCO, TITO Y JUANA ALBARRACIN (1993). “Metodología de Construcción de la Canasta Básica de Alimentos”. Documento de Trabajo 00/93. La Paz, Bolivia: UDAPSO.